

## **La bestia (2)**

Entonces me lancé hacia su cara y le aticé en la nariz. Con un movimiento brusco, dirigió su puño hacia mí, pero pude esquivarlo sin mayor dificultad. Al fin y al cabo, yo era mucho más rápido que ella. El puño pasó de largo y le impactó en un ojo, que jamás volvió a mirar en la misma dirección que el otro. Me deslicé por su espalda, utilizándola como tobogán en dirección a los enormes y rojizos montes que me esperaban en la distancia. Al llegar a mi destino, busqué la apertura, acerqué los labios y soplé y soplé, hasta que el aire, combinado con los gases del interior, produjo un vendaval que me impulsó lejos de allí. Nuevamente, había escapado de la bestia.